

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Triunfo, 4.—bajos.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2º
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		Madrid: Barquillo, 5. pral., int.
		-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
		-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

¡Cuarenta y cinco años!—A los que sufren la privacion de la libertad.—Pensamientos.—Suelto.—Suscripcion.

¡CUARENTA Y CINCO AÑOS!

Aprovechando la ocasion de vivir una familia amiga en una linda casita á la orilla del mar, semanalmente nos permitimos algunos momentos de descanso, para disfrutar de esas brisas húmedas y refrescantes que en el ardiente Estio prestan un encanto indescriptible á las orillas del mar.

Cuando la fatiga nos abruma, nuestras ideas entorpecidas por una desesperante languidez no pueden dar forma al pensamiento; cuando la pluma no puede correr velozmente dejando en el papel la huella de nuestras impresiones; cuando vivimos sin vivir, porque para nosotros la parálisis de las ideas es la muerte; entonces, como último remedio, pensamos con deleite en el hermoso mediterráneo que baña las históricas costas catalanas, y corremos presuroso á la playa diciéndole á las olas, esas eternas coquetas que incesantemente se adornan con su velo flotante de desposadas: «Dadnos vida, prestadnos aliento, vigorizad nuestro débil organismo, queremos vivir, queremos transmitir nuestros pensamientos á la gran familia humana... Y apesar de nuestros vehementísimos deseos, permanecemos inactivos. Dicen que querer es poder, pero no siempre la voluntad del hombre puede vencer los innumerables obstáculos que se oponen al logro de sus aspiraciones: ayudadnos, que la union constituye la fuerza, no hay motor mas potente que la voluntad de muchos refundida en una sola. Y como si las olas comprendieran nuestra súplica, aumentan su movimiento, formando su nevada espuma montañas, tempestes cascadas, encajes de labor primorosísima que parecen una obra de las hadas: el continuo movimiento de las olas se parece mejor dicho, es la verdadera tela de Penelope que continuamente teje y desteje. El que no admire esa fuerza misteriosa que produce en las aguas el movimiento eterno de la vida, se puede llamar profundamente desgraciado; porque tiene ojos y no vé, tiene oídos y no oye, y se le puede aplicar lo que dice Real del ocioso; el hombre que contempla con indiferencia la batalla de las olas, es mas que un hombre vivo, un cadáver que come. Grandes y admirabilísimos son todos los cuadros que presenta la naturaleza, pero el mar es el laboratorio que mas asombro inspira.

Al ver aquel trabajo incesante de las olas que retroceden y quedan sepultadas por las que avanzan, seguimos con mirada afanosa aquel combate sin tregua, escuchamos con temor y alegría á la vez, el diálogo que sostienen, que ningun sábio ha podido entender todavía lo que dicen las olas, y tratando nosotros de entenderlas, insensiblemente recobran lucidez nuestras ideas, y los mas grandes proyectos adquieren forma en nuestra exaltada imaginacion, miramos al cielo y decimos: ¡Qué grande es Dios! ¡que bello es vivir! ¡vivir siempre! ¡qué felicidad tan inmensa! ¡adquirir conocimientos! ¡descubrir los profundos arcanos de la ciencia!... ¡aprender á sentir! ¡comenzar á querer!... Amar al bueno en agradecimiento de que nos enseña la virtud; amar al criminal porque es un pobre enfermo digno de compasion! amar al niño porque de amor vive...! amar al anciano para hacerle sonreír! difundir el bien!... asemejarse al Sol que adonde quiera que alcanzan sus rayos se desarrollan

los gérmenes de la vida! el hombre consagrado á el amor universal convierte el infierno en un paraíso. ¡Qué grande es el hombre! dicen bien las sagradas Escrituras que Dios le hizo á su semejanza. La eternidad de todo lo Creado dominando en todo, la inteligencia humana destello de la inteligencia divina abre ante nuestros ojos los espléndidos horizontes del infinito! ¡todo! ¡todo es grande cuando nuestra mirada encuentra á Dios!! Y en estas y parecidas consideraciones empleamos el tiempo que estamos sentados á la orilla del mar.

Llegamos una noche á nuestro paraje favorito, más débiles, más cansados más fatigados que de costumbre; nos sentamos, miramos las olas y cosa extraña, nuestra mente no salió de su doloroso letargo, nuestros ojos se llenaron de lágrimas, y al sentir las resbalar por nuestras mejillas nos preguntamos con profundo asombro:

¿Que es esto? porque esta noche que la luna brilla, que la brisa del mar nos acaricia, que las olas nos dan la bienvenida, permanecemos indiferentes al saludo divino de la naturaleza? toda la creación nos habla, ¿por qué no respondemos á su alocución elocuentísima?

¿Se han petrificado las fibras de nuestro sentimiento? ¿estamos sordos? ¿estamos ciegos? ¿ya se apagó en nosotros aquella sed ardiente de infinito que nos devoraba de continuo? ¿ya no queremos beber en la fuente de la inmensidad el agua de la inspiración? ó es que quizá nos amenaza un nuevo infortunio y nuestro espíritu llora ante una espantosa realidad? ¿aún no hemos llorado bastante? ¿aún tenemos que caer de nuevo en la sombría calle de la amargura? ¡Oh! la incertidumbre es para nosotros más triste, que la más dolorosa realidad. ¡Ah! quién pudiera saber porque esta noche sufrimos en el paraje en que siempre hemos gozado de dulcísima tranquilidad. ¡Gran Dios! queremos saberlo.

Nuestra voz fué escuchada, el Padre German valiéndose de su médium nos dijo lo siguiente:

«Todo tiene su causa, y tu tristeza y abatimiento la tiene también, te envuelve con su denso flúido un espíritu de sufrimiento que no hace muchos días dejó su envoltura en esa inmensa tumba donde las religiones no han podido encender sus cirios funerarios, ni el orgullo humano ha levantado pirámides ni mausoleos; el mar es la gran fosa común, donde se confunden el suicida que negó la omnipotencia del Eterno, y el náufrago que llamó á Dios en sus momentos de agonía.

»El espíritu que pretende comunicarse contigo, no tuvo tiempo en su última existencia de ser creyente ó ateo, pues á las seis horas de haber nacido, su madre, su infeliz madre, desesperada, loca, huyendo de sí misma, le arrojó lejos de sí; y para estar segura de su muerte ella le lanzó al mar, y cuando las olas compasivas le abrieron sus brazos, y le durmieron con sus cantos y caricias, aquella mujer respiró mejor, miró en torno suyo diciendo: ¡nadie me ha visto! ¡nadie!... pero lo he visto yo...! y entonces horrorizada se inspiró espanto, y pidió con acento delirante á las revueltas olas, la restitución de aquel pobre sér entregado á su voracidad, pero aquellas, semejantes á la calumnia que no suelta su presa, rugieron con enojo, levantaron una montaña de espuma, y huyeron presurosas llevándose una víctima de las preocupaciones sociales.

»El espíritu de ese niño vaga de continuo por estos lugares, á los cuales acude su madre para rezar con su amargo llanto.

»¡Si vieras que historias tan tristes tienen su epílogo en el mar!

»¡Se cometen tantos crímenes ante el inmenso espejo de los cielos!

— ¡Parece imposible! (replicamos) porque mirando el mar se cree en Dios!

«—¿Y crees tú, que no hay más ciegos que los que tienen los ojos cerrados? esos son los menos, los más, son los que ven las estrellas sin comprender que en aquellos mundos lejanos se agitan otras humanidades sintiendo, pensando y queriendo. Los que reducen la vida al estrecho círculo de sus pasiones, y para satisfacerlas cometen toda clase de desaciertos, esos ciegos de entendimiento, hace muchos siglos que existen; elevados muchos de ellos á la categoría de legisladores, han escrito unos códigos donde en nombre de la Ley, se truncan las leyes naturales que son las leyes divinas. ¡Pobre! ¡pobre humanidad!

»El espíritu que ahora reclama nuestra atención, ha sido uno de esos ciegos que ha tropezado y ha caído repetidísimas veces; al fin vió la luz y reconoció sus

verros, y si valeroso y pertinaz fué en el mal, no se le puede acusar de cobarde en su expiacion. Con ánimo sereno miró el cuadro de su vida, vió en primer término las multitudes que formaban sus víctimas, más léjos un lago inmenso formado con las lágrimas de todos los que por él sufrieron persecucion y muerte ó deshonra y miseria; pesó uno por uno todos los dolores que habia producido su ferocidad, analizó todo el mal que por su causa se habia enseñoreado de ese mundo, comprendió las fatales consecuencias de su inicuo proceder, buscó en el mar teatro de sus horrendas hazañas, todos sus actos de barbarie, se vió señor de los mares, siendo el terror y el espanto de mar y tierra, vió los niños sacrificados, las vírgenes violadas, los ancianos atormentados, y ante tantos horrores no tembló, sino resueltamente comenzó á sufrir su condena sin murmurar: mucho lleva pagado, pero aun le queda mucho mas que pagar, una de las existencias en que demostró un valor á toda prueba, fué indudablemente la que te voy á referir.

»Nació en la mayor miseria, creció en medio de toda clase de privaciones, mendigó su pan hasta que tuvo edad para entregarse á los trabajos mas rudos, entrando de grumete en una Galera que fué apresada en las aguas de la India, en el mismo paraje donde en otras existencias habia sembrado el horror y la muerte, el pirata que decia: ¡todo el universo es mio!

»Fué pasada á cuchillo toda la tripulacion del buque apresado, y solo le concedieron la vida al jóven grumete que fué conducido al interior de la India, sometién- dolo á los mas horribles tormentos. CUARENTA Y CINCO AÑOS vivió sufriendo alternativamente los horrores del agua, y del fuego, recibiendo el dardo de agudísimas flechas, siendo arrastrado por caballos indómitos, y no habia sufrimiento que le causara la muerte. Siempre se curaba de todas sus heridas, parecia un esqueleto, una mómia escapada de su sepultura; nadie le amó, nadie le quiso, nadie tuvo compasion de aquel infortunado, no puede recordar el beso de su madre, ni la proteccion de su padre; nació entre abrojos, creció entre espinas, mutió en medio de agudísimos dolores.

»¡Qué malo es ser malo!...

»¡Qué bueno es ser bueno!

»El héroe de nuestra historia, al que llamaremos Wifredo, despues de aquellos *cuarenta y cinco* años de irresistibles tormentos, ha tenido varias encarnaciones, y en todas ellas ha muerto en el mar, que es donde él ha cometido todos sus crímenes, donde ha adquirido mayores responsabilidades. Ahora, por ley natural tiene que escoger padres sin corazon ó dominados por azarosas circunstancias, las que influyen poderosamente en el destino adverso de Wifredo, que siempre se propone luchar y vencer, pero que no siempre puede conseguirlo, y esta contrariedad entra en su expiacion, porque el espíritu decidido á sufrir, casi goza en el martirio, y ese goce no puede tenerlo Wifredo en todas sus existencias; por eso su vida se trunca, en sus primeros años, y últimamente ni un dia le ha sido dado permanecer en la tierra, contratiempo que hoy lamenta porque quiere avanzar y no avanza todo lo que desea. Ha lanzado al mar tantos niños que le estorbaban en sus viajes, que justo es, muy justo que sucumba entre las olas quien no escuchó los ruegos y los lamentos de las madres desoladas.

—Pues si es justo que así suceda, preguntamos, no tendrá mucha responsabilidad la mujer que le arrojó léjos de sí; si hay hechos que fatalmente tienen que suceder, preciso será que haya seres que los ejecuten.

»—No tal, estás en un error gravísimo: nunca el mal es necesario, porque el mal no es la ley de la vida, la ley eterna es el bien, y para que un sér muera no es indispensable que haya asesinos. El hombre muere por sí solo cuando tiene necesidad de morir, y cuando se ha de salvar, aunque se encuentre en medio de los mayores peligros se salva milagrosamente como dicen unos, providencialmente como aseguran otros, casualmente como creen los mas; y tened entendido que no hay milagro, ni providencia ni casualidad; lo que ha habido, hay y habrá eternamente es justicia, justicia infalible!

»Teneis una sentencia vulgar que dice así: *No hay hoja del árbol que se mueva sin la voluntad de Dios.* Y en verdad es así, pero falta explicar lo que es la voluntad de Dios, que no es lo que entre los hombres se llama voluntad, cuyos actos son querer

y no querer, la potencia de admitir ó rehuir alguna cosa; y si Dios quisiera ó no quisiera, sería hacerle susceptible de encontrados sentimientos, habría lucha en sus ideas, y en Dios solo puede haber, ¡inmutabilidad! ¡infalibilidad! ¡suprema perfección! su voluntad es la ley de gravedad que regulariza el movimiento de los seres y de las cosas; es la fuerza centrífuga y centripeta, es el efecto respondiendo á la causa, es la lógica, es la justicia, es dar á cada uno segun sus obras. Dios hizo las leyes inmutables y eternas, estas funcionan en la Creacion sin cambio alguno; para todas las estaciones hay sus flores y sus frutos, sus lluvias y sus vientos, sus dias de sol y sus noches de borrasca, para todas las especies sus idilios de amor.

»¡Aman los leones en los desiertos abrasados por el sol de las trópicos! ¡aman las tórtolas y las palomas en los caseros nidos! ¡aman los peces en su lecho de cristal! ¡aman las avejillas en el ramage de la selva umbria! ¡aman las palmeras y todos los vegetales! ¡ama el hombre en los brazos de su madre! ¡ama postrado ante el angel de sus sueños! ¡aman los planetas al sol que los fecundiza! ¡aman los soles á los cuerpos celestes que giran en torno suyo pidiéndoles un ósculo de amor!

»¡Todo ama! todo se relaciona en la vida, no hay hecho aislado ni hombre solitario, todo forma familia: el crimen se crea su atmósfera asfixiante, la virtud su ambiente purísimo. Dios no quiere que el hombre sucumba al peso de su infortunio. El hombre cae, desciende y muere en medio de agudísimos dolores en cumplimiento estricto de la ley; que aquel que se ha gozado en el dolor ajeno no tienes derecho ser dichoso; la dicha no se usurpa, la felicidad se obtiene por derecho divino cuando se han cumplido todos los deberes humanos. Por eso Wifredo no puede ser dichoso, porque siendo hombre no amó á la humanidad, siendo fuerte oprimió á los débiles, su talento lo empleó en el mal, nada mas justo que su vida sea una peregrinacion penosísima, y que cuanto encierra la naturaleza tenga para él punzantes espinas.

»—Me detengo en estas digresiones, porque es muy necesario que os convenzais que, el que comete un crimen no lo ejecuta porque inconscientemente secunda planes divinos para castigar al culpable, no; esto sería acumular crímenes y las leyes divinas solo acumulan amor.

»Cuando un hombre tiene que sucumbir en el fuego porque necesita sentir los dolores que hizo sufrir á otros en la hoguera, sucumbe en un incendio sin que nadie le arroje, y aun cuando se empleen todos los medios para salvarle, muere. La ley de la vida es ley de progreso, no de destruccion, amar á todo ser naciente desde la florecilla del campo, hasta el niño que llora al nacer para despertar el sentimiento de la compasion, es obedecer al mandato divino.

»Amar es vivir, vivir es sentir y querer; y todo aquel que destruye, todo aquel que mata, aunque á ello le induzcan adversas circunstancias, criminal es, porque se opone á las leyes de Dios.

»Wifredo ha desperdiciado tantos siglos de vida, que ahora tiene sed de vivir en la tierra; pero ha truncado tantas existencias que irremisiblemente se han de truncar las suyas, y el trágico episodio de su última encarnacion le ha entristecido profundamente.

»Contempla á su madre que la odia y la compadece á la vez, y si le fuera posible inspiraría á cien mediums á un mismo tiempo para contar sus múltiples historias; tiene mucha prisa de trabajar, cree que ha hecho tarde en el camino de la vida, y desea ganar los siglos perdidos; pero como querer no siempre es poder, el no puede, mejor dicho, no merece el goce de la expansion, y no le tiene: llama á distintas puertas y nadie le responde, es uno de los muchos anacoretas que hay en el espacio; se acercó á tí, y como tu sensibilidad está en completo desarrollo por el activo trabajo de tu plan de vida, necesariamente sentistes su dolorosa influencia, y yo en bien de los dos, de él y de tí, me he apresurado á desvanecer tus sombríos presentimientos y á trasmitirte algo de lo mucho que se agita en la mente de Wifredo, que semejante á un rio que se desborda, la abundancia de sus aguas en vez de fertilizar con su riego destruye los sembrados. El agua encauzada dá vida á las plantas, pero invadiendo los valles en lluvia torrencial es su muerte.

»Lluvia torrencial es por ahora la inspiracion de Wifredo, y la comunicacion de los espíritus no debe en sana lógica perjudicar en lo mas leve al médium, porque

seria devolver mal por bien, y debemos devolver bien por mal. La comunicacion para ser útil ha de instruir, ha de moralizar, ha de procurar al espíritu que el médium no sufra alteracion alguna, sino que por el contrario se reanime con su flúido y adquiera fuerza para trabajar en el taller del progreso; el médium por su parte ha de estar siempre alerta, propicio al trabajo, pero reservando su omnimoda voluntad, siendo dueño absoluto de sus actos; y de esta manera se establece una relacion entre vosotros y nosotros que nos presta mútuo consuelo.

»Al espíritu, le es grato comunicarse con los terrenales, si en la tierra tiene séres amados y sagrados deberes que cumplir; y vosotros, que vivís como los infusorios en una gota de agua, encontrais en nosotros las fuentes del infinito; adquirís verdaderas nociones de la vida, y aunque no os damos la ciencia infusa, os animamos á buscar en la ciencia el principio de todas las cosas, y en el amor universal el inmenso raudal del sentimiento que es lo que verdaderamente engrandece al espíritu.

»He sido intermediario entre Wifredo y tú, como te he dicho antes, para bien de los dos; que harto necesitais de consuelo los anacoretas del espacio y los solitarios de la tierra ¡Pobres hermanos míos! no os desanimeis; ¡Wifredo! alma perdida en el embravecido mar de las pasiones! ¡náufrago que en una roca solitaria, en un castillo formado por la naturaleza, desde sus altas almenas contemplas el abismo donde tantas veces has sucumbido, y no sabes si bendecir la perpetuidad de la vida, ó desear el no sér de la muerte!... »

»Tambien para tí habrá una familia, tambien llegará un día que encontrarás una madre amorosa que vivirá esperando tus sonrisas y escuchando tus primeras palabras; no hay invierno que no tenga por primogénita á la primavera, ni estio que no tenga por heredero al otoño, tambien la luz del alba lucirá para tí!

»Viviste *cuarenta y cinco años* entre horribles tormentos, y fuiste tan fuerte, tan enérgico, tan decidido para sufrir, que pagaste en aquella encarnacion grandes deudas. La energía es un gran auxiliar para el rápido progreso del espíritu: no desfallezcas, no lamente nacer y morir en el breve plazo de seis horas, cuando puedes vivir eternamente.

»No mires al presente, contempla el porvenir, no te apresures demasiado, que la carrera solo produce cansancio y fatiga: ve despacio, muy despacio, no cambia el modo de ser de un espíritu en cortos segundos, el hombre se despoja de sus vicios lentamente, que no se pierden en un día los hábitos de cien siglos. Espera, reflexiona, y confia en una nueva época no muy lejana que encarnarás en la tierra y tendrás una familia que te ame, los cuarenta y cinco años de tu martirio en la India merecen una tregua de algunas horas de reposo y las tendrás.

»Y tú, cenobita envuelto en el humilde zayal de una mujer, poeta de otros tiempos, cantor aventurero que huiste del hogar doméstico porque no comprendias los derechos y los deberes de los grandes sacerdotes del progreso, mendiga hoy una mirada cariñosa, mira en torno tuyo como nacen las generaciones, miéntas que tú, planta estéril no ha podido besar la frente de un pequeñito diciéndole: ¡Hijo mio!

»Trabaja en tu profunda soledad, busca en la contemplacion de la naturaleza el complemento de tu pobre vida, ya que no tienes un sér íntimo á quien contemplar. Mas lo mismo que le dije á Wifredo te digo á tí: no desfallezcas, eres pobre como las hojas secas, pero puedes trabajar y llegar á poseer una riqueza fabulosa; nadie puede llamarse pobre teniendo el infinito por patrimonio. Tú lo tienes tambien, ¡avanza! espíritus amantes del progreso te rodean solícitos, navega en el mar de la vida sin temor alguno, la victoria será para tí, como para todos los que trabajan en la viña de la civilizacion universal.

»Lee afanosa lo que escriben las olas al dejar sus espumas en la p'aya, ¿sabes que dicen? esto:

»¡Humanidad! toma ejemplo de nosotras, que trabajamos incesantemente, si nos imitas serás dichosa.

»No olvides el consejo de las olas, en el trabajo está la libertad, el trabajo es el que dice en todas las épocas: *hágase la luz!* y la luz se hace! ¡viva en la luz, y vivirás en la verdad!»

Dice muy bien el Padre German: la luz es la vida, y en ella queremos vivir para

hacernos dignos de habitar en otras moradas, donde las almas no vivan solas como vivimos en la tierra los espíritus que expiamos culpas pasadas.

Nos abruma el peso de la vida, comprendemos que somos débiles para sufrir, porque en comparacion del infeliz Wifredo que vivió cuarenta y cinco años en el mas horrible cautiverio, nosotros vivimos entre flores; pero como todos los espíritus no tenemos la misma fortaleza, atendidas nuestras condiciones, nos asusta lo que para otros no les causaria impresion alguna.

Ahora con el profundo convencimiento que tenemos de la vida del mañana, nos parece *cruz de paja* la que ayer nos parecia de *plomo*. Por eso recomendamos á todos los que sufren, que estudien el Espiritismo, único lenitivo que pueden encontrar á sus penas, los que olvidaron los preceptos de la ley divina.

Sin el conocimiento exacto de la vida ultraterrena, no puede encontrar el alma la verdadera religion que le haga comprender la omnipotencia del divino artista que creó los soles y los infusorios.

¿Sabeis cual es la verdadera religion? el amor universal y la ciencia indefinida. ¡Dios como causa suprema, su efecto la eterna vida! Cuando se comprende la grandeza del Creador, no habrá espíritus cuyos crímenes les obliguen á sufrir el horrible cautiverio que sufrió Wifredo durante cuarenta y cinco años, ni habrá madres desnaturalizadas que arrojen á sus hijos al fondo de los mares. ¡Pobres seres! ¡pobre Wifredo! de él se puede decir lo que dijo de un feto un escritor anónimo:

«Dos mónstruos decidieron de su suerte;
»¡un amor sin honor le dió la vida!
»¡un honor sin amor le dió la muerte!»

Pero sobre todos los amores y honores de la tierra, está el amor inmenso del Omnipotente, y la nobleza de origen del espíritu que siempre está honrado por su divino abuelo, y siempre está amado por su amantísimo Padre. Decía García Tejero y decía muy bien:

Que en el sepulcro y la cuna
Todos nos vemos iguales;
Son miserias mundanales
Los títulos y la fortuna.

Y es verdad; que le importan al espíritu las preocupaciones sociales, si **ÉL** siempre **ES**: todo se puede destruir, se podrá pulverizar un planeta, reducir sus moradores á cenizas, decir ¡aquí fué un mundo! pero nadie podrá anadir: ¡aquí dejaron de ser los espíritus! ¡aquí perdió el yo pensante, su relacion con la divinidad! esta afirmacion ningun sábio la podrá hacer. Sobre la sabiduria humana se elevará eternamente la sabiduria de Dios!

No nos preocupemos por que hoy vivamos como miseros mendigos. ¡Grande es nuestro origen, y grande, muy grande nuestro porvenir!

¡Espíritu de Wifredo! anacoreta del espacio! ¡mártir de tí mismo! ¡no estás solo! los cenobitas de la tierra te llaman, te ofrecen su cariño, los enfermos y los convalescientes simpatizan; acepta nuestra sincera amistad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A los que sufren la privacion de la libertad.

Siempre me ha infundido respetuoso temor la mision del periodista. He dudado mucho antes de decidirme á imprimir mis ideas lanzándolas al vasto campo de la publicidad. Como se que poco bueno y nuevo podré decir, me concreto á dedicar mi primer artículo á los desgraciados seres que mas he compadecido desde niña, esperando que el rayo divino de la caridad fecunde mi inteligencia en lo sucesivo, y si como creo el bien redundará en beneficio del que lo practica, mas aun que en provecho del que lo recibe, espero sacar la mejor parte de mis buenos propósitos.

El buen ejemplo seduce tanto, hay tal magia en la voz de la amistad y es tan dulce la persuacion del cariño, que al ver la constancia y la fé que emplea mi querida amiga Amalia Domingo en la defensa y propaganda de la doctrina espiritista, al verme

anunciada por ella y sintiendo como ella una viva compasion por los penados, quiero hoy dedicar á estos un recuerdo y me decido á emprender el estudio formal de la consoladora doctrina á cuya defensa está consagrada LA LUZ DEL PORVENIR.

De todos los horrores que encierra la vida en nuestro planeta ninguno supera á la privacion de la libertad.

Cuando aun no tenia conocimiento de la necesidad de las leyes, y cuando ignoraba todavía que pudiera haber criminales, sentia un terror invencible al pasar por delante de la cárcel de M. Ya mayor, venciendo mi repugnancia, fui llevada por una criada á visitar á un preso amigo suyo y aun no se ha borrado de mi memoria la impresion que me causó aquella reja y el sonido del cerrojo cuando al traspasarla nosotras lo sentí correr con violencia, me pareció que ponian una losa sobre mi corazon. Cuando logré verme fuera de allí, le pregunté á la mujer con quien iba: ¿Por qué están presos esos hombres?—Porque han hecho daño, me respondió.—¿Y por qué han hecho daño? insistí.—Porque... que se yo! y viendo que no me satisfacia la razon, me dijo:—Porque son malos! —Esto me causó mayor pesar aun! Aquella pobre y buena mujer tampoco se esplicaba por qué habia quien hiciera daño. Ella no sabia hacerlo! Era una mujer ignorante de saber, pero aun mas ignorante del mal!

En estos dias en que tanto se habla de esa tan temida calamidad que se llama Cólera, recuerdo que cuando la última invasion de este azote en la ciudad de M., no habiendo quien pudiera dar el servicio de conducir los cadáveres al Cementerio se mandó que lo hicieran los presos, y aunque nunca he tenido gran miedo á la muerte, cuando á la media noche despertaba y sentia el ruido que producian aquellos infelices, con el movimiento que imprimian á la cadena que les sujetaba partiendo desde la cintura al tobillo, me sentia dominada por el terror. La cadena lo producía, no la triste mision que desempeñaban.

Por eso algunas veces me digo: quizás yo he sufrido esa prueba en alguna encarnacion anterior; porque si nó, ¿de dónde nace este terror, si no del recuerdo?

Las ideas innatas son conocimientos adquiridos. Mi amor á la libertad y mi horror á la prision han nacido conmigo, tienen pues un orijen anterior.

El desnivel moral es el orijen de la ley. Cuanto mayor es aquel mas severa es esta.

¿Qué podemos hacer en provecho de la humanidad para que este desnivel desaparezca y la igualdad moral se verifique de la manera mas breve posible. ¡Ay! por la vehemencia con que la deseo veo que tardará mucho.

Sin embargo tenemos la clave. Ha desaparecido la fatalidad, ha huido ante la antorcha santa del Espiritismo y se sabe que podemos elevarnos por nuestra propio esfuerzo. Tenemos la fé, tenemos la doctrina Paz y Amor; nos falta solo querer. Hagamos todos un poco. El que es ofendido, que perdone; el ofensor, que se arrepienta y no reincida.

Cada dia se siente mas la necesidad de una reforma.

Todos sabemos ya que el castigo hace rebeldes y la enseñanza regenera. Suspiremos todos por el dia en que se sustituya al rigor á la indulgencia!

Algo podemos hacer los que estamos fuera pero mucho y mas eficaz los que están dentro de la prision. Vosotros que habeis recibido la luz de la santa doctrina, propagad vuestro deseo de instruccion, pedidla para todos los que privados de la luz del sol necesitan aun mas la luz de la inteligencia y con vuestra conducta probad que sois merecedores del apoyo y el cariño de los espíritus fuertes y llegue pronto el dia en que se mire al delincuente como al niño ignorante, no como á la fiera dañina.

Nada hay tan eficaz como el ejemplo. Los que os llamais espiritistas teneis el deber de hacer por nuestros semejantes todo el bien posible. Haced á vuestros hermanos de infortunio participes del consuelo que ofrece la doctrina espiritista; además los que nada tienen, pueden pedirlo todo. Careceis de todos los bienes, pedid uno solo, el mas precioso: la instruccion.

La comunicacion con los espíritus desencarnados puede facilitarnos un buen medio: pidamos á los espíritus superiores que iluminen y ayuden á los hombres pensadores que animados de buena voluntad estudian y plantean las reformas que

tanto necesitamos, y cumplamos todos la ley de Dios, que es la ley santa del progreso. El día que cada hombre lleve escrito el código en su corazón y sustituya á la prisión la voz severa del deber, estará la humanidad en el buen camino de su adelanto y muy cerca de su ideal: la perfección.

Mucho queda que andar; pero si considerando la distancia ha de desfallecer nuestro aliento, pensemos que hay que llegar inevitablemente y apresuraremos el paso.

Pensad que sin esfuerzo no seremos dignos de llamarnos espiritistas y que el amor y la justicia son la verdadera luz del porvenir.

D. M.

Madrid.

PENSAMIENTOS.

La religion que no puede resistir al análisis del espíritu, es *nociva* á la Sociedad, ya que su credo tiene de llevar por consecuencia lógica al *fanatismo*, porque tiene de hacer caso omiso del don mas precioso que de Dios hemos recibido, la razon.

—Fé ciega y fanatismo es sinónimo.

—Nunca puede servir de freno á nuestras pasiones, la religion que absorve nuestro espíritu en vanas fórmulas, sin cuidarse de su perfeccionamiento.

—Lo que no se comprende no impresiona.

—La religion que mas ha ayudado, inconsciente, á la propagacion del ateísmo y ha envuelto á las masas con la plaga mas terrible de nuestro siglo, la indiferencia, es, la religion católica, apostólica y romana, por su credo absurdo inadmisibile para un hombre de clara inteligencia.

—La religion que mas ha *humanizado* á Dios, es la católica.

—Entregase un pueblo á la molición, y la inmoralidad cundirá por todas partes.

—El trabajo es un paliativo á las miserias de la vida y la salvaguardia de la virtud.

—Ha dicho un sábio: «La única verdad que he aprendido de este mundo es que todo es mentira.»

—La pequeñez está en razon directa de la grandeza.

—Sin el dolor es imposible la felicidad.

—Al llegar al exceso del placer, no se goza, se sufre.

—Cuanto mas se ha sufrido mas grande vemos el bien que se recibe.

—Aprecia la riqueza y reconoce el inmenso bien que con ella puede hacer, el que la ha ganado con el sudor de su frente.

—El valor de una cosa está en razon directa de lo que nos ha costado el adquirirla.

—En el obrero descansa la civilizacion de todo un pueblo.

—Preguntado Diógenes que era lo que mas pesaba en este mundo, respondió: «Un ignorante.»—*Sebastian Roquet*.

El 30 de agosto, entregamos al Vice-presidente de la «*Proteccion Filarmónica*» 101'50 pesetas entregándonos el interesado su correspondiente recibo.

En mes y medio hemos recaudado 201'50 pesetas. En nombre de los ciegos, damos mil y mil gracias á todos los que han contribuido á tan laudable pensamiento; y suplicamos á los espiritistas que entre sus amigos, hagan una cuestacion á favor de estos desgraciados. Se gasta tanto dinero inútilmente, que bien podemos pedir una limosna para los que mas sufren en la tierra!

SUSCRICION A FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 246'77.—De Figueras, 2'10 id.—De Madrid, 1'50 id.—De Pamplona, 1 id.—De Riaza, 50 céntimos.—Total, 251'87.